

Estado actual de la teoría de la evolución (1)

B. Meléndez

A mediados del siglo XIX, DARWIN estableció la primera teoría coherente sobre la evolución de los seres vivos, dando una demostración científica de la misma, basada en observaciones propias en los fósiles y en la distribución geográfica de los seres vivos, así como su Anatomía comparada; y al mismo tiempo, proponía una "explicación" del proceso, mediante la *selección natural*.

A pesar de que, en su forma originaria, la teoría de Darwin tenía muchos puntos débiles, el hecho de haber presentado simultáneamente datos científicos que demostraban el hecho de la evolución, y una explicación de la misma, fue causa de que, en general, en los medios científicos se fuese aceptando unánimemente.

Sin embargo la teoría de Darwin chocó desde un principio con la concepción "clásica" y tradicional del mundo de los seres vivos, porque esta idea tradicional suponía que los seres vivos actuales eran el resultado de una *finalidad* manifiesta, mientras que, en el fondo de la teoría evolucionista, tal como Darwin la expuso, estaban *el azar*, *la casualidad*, que producían modificaciones, en las que luego actuaba la selección, dejando sólo las mejor adaptadas al ambiente en que habían de vivir.

Esto fue causa de un enfrentamiento, fuera del ambiente estrictamente científico, entre dos tendencias: *mecanicista* y *finalista*; la primera se identificaba con la teoría de Darwin; la segunda se vio en la necesidad de combatir la teoría de la evolución, porque, al parecer, llevaba necesariamente al mecanicismo y a la negación de una Causa Primera en el desarrollo de los seres vivos, es decir, al ateísmo.

Posteriormente, el desarrollo de la *genética*, principalmente por la escuela de Morgan, ya en pleno siglo XX, con la distinción entre *variaciones* y *mutaciones* (hereditarias), y el desarrollo de la teoría cromosómica de la herencia, las cosas se fueron aclarando, poniendo de manifiesto, no sólo la realidad de la evolución, sino el mecanismo del proceso, aunque como consecuencia el Darwinismo, en su forma originaria, sufriese una profunda crisis, al comprobarse que no encajaba estrictamente en los mecanismos genéticos, crisis que en última instancia fue aprovechada por los detractores de la teoría evolucionista para negar, no sólo la concepción darwinista, sino incluso el hecho de la evolución.

Finalmente, por un lado, el acúmulo de datos en favor del "hecho" ya innegable de la evolución de los seres vivos, principalmente, la documentación fósil cada vez más completa; el estudio de la *genética de poblaciones*; y por otra parte la *exégesis bíblica*, al poner en claro que en los textos bíblicos ni en otros textos "revelados" había nada que se pudiese seriamente argüir en contra de la evolución, ha llevado a una postura conciliadora, en un ambiente mucho más clarificado, hasta llegar a la llamada "teoría sintética de la evolución", elaborada principalmente por un paleontólogo, G. G. SIMPSON; un genético, Th. DOBZHANSKI, y un biólogo, J. HUXLEY, según la cual la evolución se explica por la acción conjunta de diversos factores; mutaciones fortuitas provocadas por radiaciones (rayos X, radiactividad, etc.), o por ciertas sustancias químicas; recombinación de genes; selección natural y aislamiento genético, sin cuya acción conjunta no se produce la evolución. Hay que considerar también en su justo valor el factor "tiempo", pues la evolución es un proceso notablemente lento, que sólo en el transcurso de *millones de años* ha podido producir la diversificación actual de los seres vivos, de lo cual, la Paleontología, mediante el estudio de los fósiles, nos ha proporcionado la documentación precisa, por ejemplo, en el caso de la evolución de los Reptiles, en el Triásico, que dio origen a la aparición de los primeros Mamíferos, hace unos 200 millones de años.

(1) Resumen de la Lección Magistral pronunciada por el Prof. D. Bermudo MELÉNDEZ en el Colegio Mayor Santa María de Europa, en los actos celebrados con motivo de la festividad de su patrona.

La evolución ha dejado de ser una "hipótesis", ni mucho menos una "doctrina", ni siquiera una "teoría", es mucho más que todo eso, y algo a la vez mucho más sencillo, una *ley biológica general* a la que no escapa ningún ser vivo, y que ha estructurado el mundo de los vivientes en la forma que ahora tiene, en el transcurso de, por lo menos, mil millones de años. Esta ley ya existía antes de que Darwin la descubriese, ya estaba actuando, pero fue necesario que, primeramente el genio indudable de Darwin y luego sus sucesores, la fuesen estableciendo en sus detalles, hasta su forma actual.

Respecto al famoso dilema *mecanicismo-finalismo*, si bien es verdad que el proceso, en sí mismo, es "mecanicista", no es menos cierto que el resultado ha tenido una "finalidad", por cuanto ha desembocado en algo coherente y organizado y no en un caos desorganizado. El caso viene a ser, como lo que ocurre en una gran factoría, donde el proceso de fabricación de automóviles —pongamos por caso—, puede estar completamente mecanizado, de forma que los obreros apenas intervienen y *parece que son las máquinas las que fabrican los automóviles*, cuando en realidad, detrás de todo el proceso, aunque invisible, está la *inteligencia* del técnico, que ha puesto a punto la factoría, para que se fabriquen automóviles, en vez de producir trozos de metal, que no servirían para nada.

Pensamos que en todo esto no hay ninguna contradicción, como de hecho nunca puede haberla entre el Autor y su obra: cuanto más investigamos el mecanismo del proceso de la evolución, tanto más comprendemos la realidad de la existencia de una *Inteligencia Infinita*, capaz de haberlo programado todo, de tal forma, que a nosotros nos llega a parecer que las cosas ocurren sin su intervención, sólo por el concurso de "leyes naturales", olvidándonos del Legislador. Se suele hablar del azar como de algo que ocurre sin su intervención, olvidándonos de que también *el azar*, la "ley de los grandes números", tiene su parte en el plan de la creación: las leyes biológicas son leyes "estadísticas", pero no por eso dejan de actuar y de dar el resultado previsto. La diferencia entre una ley matemática y una ley biológica, viene a ser la misma que disparar con o bala o con perdigones, para dar en el blanco: en el primer caso, si la trayectoria está bien calculada, la diana es matemática; pero en el segundo caso, algunos perdigones también dan el blanco, y de hecho, los cazadores emplean perdigones porque es más fácil así derribar una pieza en movimiento.

El hombre, como todos los seres vivos, no podía estar desligado de esta ley general de la evolución. El hombre es un Vertebrado, un Mamífero, un Primate... y en él también se pueden comprobar fenómenos evolutivos, aunque no hayan traspasado el nivel "racial", porque entre nosotros falla una de las condiciones básicas para la evolución en gran escala: el *aislamiento genético*, que no existe, precisamente por nuestra tendencia innata a realizar cruces genéticos entre no importa qué razas distintas. Por eso, la evolución humana no podrá nunca traspasar los límites específicos, dándose el caso único de una especie única que ha poblado toda la Tierra.

Respecto al origen del hombre, *a priori*, parece que no sería distinto que el de las demás especies, y hoy día, gracias a los descubrimientos de Homínidos fósiles en Africa Austral y Oriental, tenemos una documentación bastante significativa, que nos permite afirmar la realidad del origen evolutivo del hombre, dentro del tronco de los Primates, posiblemente a principios de la Era Cuaternaria, hace quizás unos dos millones de años.

Sin embargo, los hombres auténticos, demostrables por sus actividades psíquicas superiores, por su comportamiento (enterramientos, indicios de *culto*, canibalismo ritual, etc.), no se remontan más allá de los 600.000 años.

Todo esto no quiere decir que Dios no haya intervenido en el proceso general de la evolución y en el que ha originado al hombre. No hay ninguna razón para suponer que Dios, principio de todo lo que existe, no sea también la Causa final de todo este proceso, que precisamente por su complejidad es más admirable y nos habla de manera más clara de la infinita sabiduría del Creador, que mediante las leyes biológicas ha organizado desde el principio (*ab initio*), este maravilloso proceso del que nosotros mismos somos el punto final.

Con frecuencia nos olvidamos de que "ni uno sólo de los cabellos de nuestra cabeza se cae sin que el Autor de la naturaleza lo permita".